



FÍGARO.

PERIÓDICO ESPECIAL.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripción: En
Búrgos, real y medio; en provincias, dos reales, pago adelantado.
Números sueltos dos cuartos.—Habana y extranjero una peseta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de la Sra. viuda de Villanueva,
Plaza Mayor 2, y en la Lotería del Sr. Hernando, paseo del Espolon.
Anuncios y preguntas á precios económicos.

Mayo 4.

REDACCION Y ADMINISTRACION; LAIN-CALVO 20, 2.º

Núm. 10.

A TODOS NOS INTERESA MUCHO.

¡Oh! sí señor; interesa este asunto al padre como al hijo de familia, y tambien ahora al bello sexo que quiera graduarse, si es que lo necesita: interesa á todos el language, porque con él hablamos y por él nos entendemos. En fin, todos anhelamos un rato de entretenimiento y de solaz, y ese voy á procurarme yo ahora. ¿Qué buscaremos para pasar un rato? Si á ustedes les parece bien, al VERBO, á esa Parte de la Oracion tan interesante. ¡Si es mejor que un fin de fiesta de teatro!

Vamos pues: ¿qué es el verbo? ¿El verbo? ya se lo dirán á usted *el día del juicio*, porque el verbo forma los juicios; pero hasta que llegue ese día..... pues estará usted de noche. Dicen, que conexiona, que afirma, que juzga; entonces añado yo que será el mortero, el cimientó y el juez de primera instancia del language. ¡Vaya usted á tomar esto por lo serio! Imposible. Señores; yo quito el grabadillo del número del *Figaro*; esto es mejor que el grabadillo, y me hace falta todo el espacio del periódico para esta y otras cosas como estas. Francamente.

Otros dicen que es la palabra *por excelencia*. ¿Sí? pues entonces yo diré: El Verbísimo Señor Don Fulano de tal, Caballero de tal, en lugar de llamarle excelentísimo.

No se mortifiquen ustedes; el language es un don divino hecho expresamente para el hombre, y como el hombre tiene alma y cuerpo, el language ha de tener dos elementos,

uno espiritual y otro plástico, ó mas material por su general significacion. El elemento espiritual es el verbo, que explica todas las facultades del alma, que son *La Conciencia, La Sensibilidad, La Inteligencia y La Voluntad*; y por eso el Verbo *ordena, siente, juzga y quiere*. El elemento plástico, en general, es *El Nombre*. El Verbo es EL CONCEPTO DEL ALMA Y SU EXPRESION: ni mas ni menos.

Y ¿cuál es el verbo de los verbos? *El Verbo Ser*, que llaman sustantivo porque acaso los demás no tendrán sustancia. Digo yo.

El Verbo Ser declara la *esencia y existencia* de los seres; y como no puede obrar ningun ser sin que exista primero, esta es la causa por la cual no hay expresion de ningun verbo sin que lleve dentro de sí el verbo *Ser*, como no camina el hombre por parte alguna sin que lleve su alma dentro de sí. ¿Lo dudan ustedes? Pues allá va ese grabadillo.

Am—o..... soy amando.

Am—as..... eres amando.

Am—a..... es amando.

Am—amos..... somos amando.

Am—ais..... sois amando.

Am—an..... son amando.

Y vuelvan ustedes ahora la expresion del verbo *por pasiva* (que es una pasion desenfrenada) y verán como el Verbo *Ser* saca su cabeza que estaba en activa escondida ó menos manifestada—*Soy amado, eres amado, es amado, etc. etc.*

Sin embargo, amantísimo lector, á tí y á mí nos enseñaron, entre otras mil picardías, que hay en latin verbos especiales compuestos de *Sum, Adsum, Desum, Insum* y otros; ¡como si

hubiera verbos que no sean compuestos de *Sum*! Porque, ó yo ahora mismo estoy en Belén, ó estos verbos deberian llamarse compuestos de preposicion, ó de otra radical que no sea la propia suya. Sí, carísimo lector; los verbos que se llaman defectuosos ó incompletos lo son porque no son originales; del mismo modo que las copias en pintura no valen lo que vale el original propio. Si en vez de *Am* (en el ejemplo anterior) y luego del verbo *Sum*, se compone de otra ú otras palabras cualquiera, enteras ó contraidas, se queda como atrofiado, por estar mal hecho; se manifiesta torpe é inelástico y tiene que renunciar la palabra en lo mejor de su discurso. ¿No te parece?

He dicho que La Pasiva de los verbos es una cosa desenfrenada..... ahora añado que es un desatino. ¿No? Pues, ¿qué es *La Pasiva de un Verbo*? Esto no se ha dicho todavía. Conque pasiva! Figurate, lector, que estás enamorado; cosa posible en gramática y fuera de ella; cosa verosimil, probable, casi cierta..... ¡qué demonio! de una vez; cosa evidente. ¿Pues no has de amar? El que no ama es un tomo descabalado en mesilla de prendero, frase sin ortografía, porque te hago saber que la ortografía es la esthetica, el sentimiento de la palabra escrita..... ¡Cielos! y ahora me ocurre ¡el diablo debe ser! la pésima ortografía que acostumbra el bello sexo!..... Que se haga doctor á toda costa..... sí, sí; pero no, que ahora recuerdo que no se necesita ser doctor ni licenciado para ser Académico. Señores, no se cansen ustedes; la ciencia en serio no hay ya quien la resista. La ciencia á

lo *Figaro* es lo que conviene; porque la ciencia á lo alemán, con esencia en la esencialidad, sin embargo de que ésta esencialidad no es esencia, y puede darse esencialidad sin esencia, sin que haya la esencia sin esencialidad, digo que esto no es para mí, por lo que la razón de la sinrazón que á mi razón se hace, de tal manera y modo á mi razón desfallece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura; y aquí me tienen ustedes otra vez en caja, después de mi paseo por Alemania, pues que hablaba de amores y el amor siempre busca su hermosura en el objeto dulcísimo de sus amores.

Voz activa: «Yo amo á Angelina:» en esto no cabe duda alguna. Y, de seguro que me creen ustedes por mi palabra honrada; y más me creerían ustedes todavía, si conocieran á esa mujer bellísima..... pero no la conocerán, no; ¿no? no; porque el ser ideal de mil amores no ha nacido aun. Esta Angelina es hermana de Dulcinea.

Pero, en fin; yo la amo; gramaticalmente. Voz pasiva: «Angelina es amada por mí.» Eso sí: Y ¿qué diferencia hay entre lo uno y lo otro? Vamos á ver, señores doctos; la respuesta. ¿Es lo mismo? ¿usted dice que sí? Pues usted es Domine, (labia mea apperies) es decir, Señor que abrirá mis labios. ¿Quién yo sin vuestro amparo! Nadie.

Por de pronto tenemos un cambio de sugeto. En «yo amo á Angelina» el sugeto soy *yo*, excelente sugeto, según ya lo habrán todos conocido: en «Angelina es amada por mí» el sugeto es ella, (aunque el muy sugeto sea yo.) ¿Y no hay diferencia en un cambio de sugeto? Y tanta. La activa es el movimiento individual, egoísta; la pasiva es la relación de mi movimiento con el mundo exterior mío. La activa afecta á mí *Yo*; (en alemán) la pasiva á la sociedad, á la sociabilidad. Una cosa es la pasión ó amor mío; otra cosa el ser que me presentó la sociedad y yo elegí. Yo me *apasiono*; la sociedad *pierde* uno de sus seres que yo me apropié; (si no soy despedido con mil gracias, que es lo más probable.)

La voz universal de esa gran Ley de Caridad se deja ver en este asunto como en todos. No cae del árbol una hoja sin dejar una huella en una rama, sin cubrir un espacio de nuestro suelo. Habla el individuo, oye la creación; eco que se percibe por todas partes. Así, la Activa es lógica, clara, explícita, terminante; y la Pasiva, si bien la escuchais, es sensible, melán-

cólica ó esthética. Sobre que dá variedad y extraordinaria belleza al lenguaje, riqueza y armonía. La voz, la entonación es según quien habla; y no es el mismo el lenguaje del individuo que el del mundo exterior respondiendo á mi lenguaje.

EL NIHILISMO Y LOS NIHILISTAS.

Hace poco más de medio siglo que los pueblos europeos, queriendo obrar por cuenta propia, se levantaron con el fin de alcanzar su independencia. Este fué su solo y único objeto.

Apesar de las dificultades que ofrecían las costumbres, sin reparar siquiera en el obstáculo que habrían de oponer elementos poderosas y fuertes por instinto, por su unión y su arraigo en el poder, el régimen antiguo vino á dar consigo en el suelo; bien que con el estrépito propio de la colectividad, la cual no sabe obrar con la unión y la circunspección de un solo hombre, sino cual pueden el número y la masa. Terrible fué la lucha.

Parece que la paz inalterable debía suceder á la victoria, y la buena organización reparar los daños que había causado la campaña; sin embargo no sucedió así, y el excesivo desarrollo de los intereses materiales de los pueblos sirvió de motivo á nuevos y continuados trastornos y tempestades, detrás de las cuales apenas tramonta el iris anhelado de la tranquilidad y la ventura.

¿Por qué tanta desgracia? ¿En qué se fundan tan tristes resultados? ¿En qué consisten tantas defraudadas esperanzas, tantos dulces ensueños engañosos, tantas teorías desmentidas por la práctica?

En la extralimitación y altivez del corazón humano, males de tanta monta, que ni alcanzan á comprenderlos los hombres más profundos ni los filósofos que se creen consumados. ¿Quién pudo imaginar, aun en sus más locos sueños, que hay en la tierra que habitamos días felices que sean duraderos, contentos permanentes, ni asomo de perfección que satisfaga?

Y así fueron los pueblos europeos ganando terreno á su alvedrio; y no hallaron su dicha, ni su gloria, ni el alcazar quimérico de su anhelo; y dueños de su poder se encontraron vacíos, y señores de sí mismos esclavos aherrojados. Y la sensualidad entronizada se encontró sucia y fea, y la vanidad insuficiente, y la avaricia pobre, y la ambición escasa y sin vida

para gozar sus triunfos y su mando. Y el despecho se apoderó de muchas gentes.

Y en vez de reconocer la verdad de la insuficiencia de todo lo humano, y de requerir la brújula benigna para salir afuera del arenal desierto y de la selva, se dieron al desvario y al amor propio sin tasa; y rompieron por todo límite, y volcaron la base venerable del estado social, y la efigie de la moralidad se vino al suelo.

La primera etapa del despecho fué la duda, la indiferencia religiosa la segunda, y el nihilismo, ó la negación de toda moral fue la tercera. Tal es el nihilismo; es decir, la nada en todo lo tocante al principio religioso. A tanto mal no llegó ni aun el más desesperado paganismo. La negación de todo principio es sistema absolutamente incalificable; ni la locura ni la maldad llegan á tanto. Ved y notad bien, que el movimiento europeo no emprendió su marcha para otra cosa sino para ver de recobrar su libre alvedrio, y observad adonde vino á dar en su precipitada carrera, y cual es el paradero de su extralimitación y de su vanidad y de su orgullo insensato.

Y ved donde el nihilismo se manifiesta más convulso y organizado, que no es en la Europa occidental sino en la del Oriente. La más ostensible boca del volcán está en la Rusia, aunque los Alpes conservan y contienen los cráteres oscuros. Y es que la erupción rompe y estalla por el terreno más fácil, y hay menos distancia desde el cisma al ateísmo que desde la piedad á la impiedad. Reflexión bien clara.

¡Nihilismo! ¡la nada! La negación del Criador y de su ley. Notad como el orbe se ha estremecido al escuchar tan horribles blasfemias y hasta el Cielo ha llorado por más espacio de tiempo que el que duró el mismo Diluvio. El calor interior del globo se ha acercado á la superficie de la tierra.

La palabra nihilismo viene del latín *nihil* que significa la nada; y *nihil* se forma de las palabras *ne*, que es una negación, y de *hilum*, propiamente hablando, el punto negro que sirve de ligamento á la haba en su caja de legumbre. La supresión de toda relación con un principio. Negación de toda creencia.

Royer Collard escribe que el escepticismo (la duda) y el nihilismo que caracterizan la filosofía de estos últimos tiempos han nacido de la saciedad, esto es, del cansancio y del hastío, del abuso que acaba con el hombre. La negación de lo infinito origina

el nihilismo, dice Victor Hugo. Pero el espíritu humano no podrá permanecer en el nihilismo, exclama Geruzet, porque el no creer es lo mismo que morir. Victor Hugo continúa de esta manera: «El nihilismo lógico y consecuente de la hasta de la persona con quien hablamos y tampoco está seguro de nuestra existencia individual.» Royer Collard concluye de este modo: «Apesar de algunos de sus detalles menos malos, las filosofías escéptica (dudadora) y nihilista (la negación) de algunos hombres de la moderna escuela; tanto la una como la otra pertenecen al número de los errores mas fatales.»

Hoy, cuando todas las ciencias, aun las que solo se ocupan de objetos materiales, consignan «Que el Universo se rige y gobierna por leyes tan permanentes como justas;» es verdaderamente deplorable que la filosofía racional trueque por la locura y el error los principios necesarios y saludables: la esperanza del bien contra la invasion de tanto mal está en la misma monstruosa maldad de la escuela nihilista. Si el nihilismo continuase, sepase que sería la puerta franca al paso del despotismo.

Vea el público que la poblacion de España no aumenta, en el propio sentido de este verbo, y vea el extraordinario aumento de la poblacion de las capitales españolas, muchas de las cuales han duplicado, y mas, el número de sus vecinos. Claro es que los campos se abandonan y con ellos la produccion, ó lo que es igual, la vida de la patria. La escasez aumenta los precios de los víveres, y el precio subido de los víveres hará que suban los de todos los artículos mas necesarios. Tal es la situacion en que nos encontramos.

EL ESCOLAR.

No lo crean ustedes; el escolar de hoy no es el antiguo estudiante: aquel tipo tan celebrado ya no existe: el actual escolar es una cosa muy diferente.

El estudiante era un muchacho travieso, revoltoso, locuaz, famoso, que iba á cátedra á estudiar. El mayor ó mas grande pedazo de mundo que se ofrecia á su vista eran, el libro de texto, los autores mas célebres que trataban de la asignatura que cursaba, el manteo, el tricordio y la guitarra.

Ningun otro terreno, ninguna otra consideracion.

Eran sus conversaciones y deseos buscar argumentos varios y nuevos que oponer á su contrinca que defendia una proposicion ó *thesis*; sobresalir por su infinita memoria. Se desafiaba con cualquiera á estudiar su libro al pié de la letra y á aprender literalmente lo que solo se le mandaba leer. Hacía gala de buen latino, su objeto era llevarse la atencion de sus condiscípulos, hacerse declarar el número primero de su clase. Era, además, diestro, ingenioso, sutil hasta lo sumo; en una palabra, entusiasta por su ciencia.

El escolar actual es un jóven que se resigna á ir á clase todo un curso para alcanzar una certificacion. Va á cátedra como los jóvenes romanos á pasar bajo la horca caudina; carece absolutamente de entusiasmo; no es compañero de sus compañeros; ni ve ni puede tener lo que llamamos espíritu de cuerpo. No se acuerda, ni sabe que hay otros libros, además del suyo, que traten la materia ó la ciencia que está aprendiendo, ni se le ha ocurrido jamás semejante cosa. No se le ve por los claustros del establecimiento, ni por los paseos solitarios ni por parte alguna con el libro en la mano. Obedece pasivo, pero jamás se apasiona por el saber; ni se da por honrado al ser escolar, ni una suspension en un exámen produce en él mas efecto que el sentimiento que causan un gasto y una dilacion. Hoy se secan los corazones desde la juventud, porque el jugo del corazon es la piedad.

Por regla general la educacion se aprende como el lenguaje; oyendo y oyendo. La sociedad que no dice al escolar sino que debe matricularse para alcanzar una hoja de estudios, mejor ó peor, con el fin de colocarse y lograr los mayores intereses posibles, lo mas pronto posible, no puede prometerse resultado alguno favorable: la ciencia que todo lo dá á la razon ó cálculo sin contar con el corazon, con el sentimiento del deber, esa sociedad no puede tener verdadera instruccion pública. El escolar aprende lo que oye. Así es, que, desde que murieron los grandes hombres á los cuales educó el sentimiento profundo del saber, hemos quedado huérfanos; y desde que el positivismo ocupa el lugar venerable de aquellos ínclitos varones, todos, sin excepcion, todas las gentes, todas las escuelas y opiniones se lamentan y deploran el desierto en que gimen y se hallan.

Ni bastan leyes ni reglamentos cuya inutilidad está demostrada para remediar la enfermedad que nos aqueja. *El mal está en la atmósfera*. Ni se puede tampoco decir lo que no se siente: se habla, pero no se dice. El temor no consigue lo que el amor, y por eso la madre es á la educacion mucho mas que el padre de la familia, la instruccion necesita la educacion.

Ni la instruccion pública se aumenta multiplicando los establecimientos de enseñanza, porque la instruccion pública no es un establecimiento fabril que dá mas productos elaborados á medida que las máquinas, materias primeras y operarios y edificios se aumentan; nada de esto. La instruccion pública necesita capacidades, talentos, buenas disposiciones que la reciban, y estos elementos son muy escasos, porque el talento es mas raro que el diamante. Y los grandes talentos fructifican naturalmente tambien apesar de cuantas dificultades se los opongan; razon por la cual brillaron genios admirables en siglos de gran atraso y triste memoria. Esos hombres ilustres no son formados por los siglos que fueron ignorantes sino que resplandecieron apesar de sus tiempos, como la luz de sol aun nos alumbraba en dias de densa niebla y espesa bruma.

Bastan estas limitadas razones para comprender que la gran necesidad actual del escolar es la educacion, porque ésta es el terreno sobre el que ha de sembrarse la instruccion. El siglo decimonono tendrá licencia absoluta para discurrir y progresar cuanto quisiere, pero sin destruir ni menos llegar á los principios divinos incontrastables. Variar los principios en que se funda la sociedad humana, sobre ser imposible, es insensato y vano. ¿Qué leyes ni principios va á dar el hombre á un mundo que ni puede averiguar, que ni siquiera conoce? El objeto de la ciencia es *hallar, encontrar las leyes sagradas que dirigen y gobiernan el universo* para aceptarlas y respetarlas; pero jamás el trastornarlas, ni falsificarlas, ni eludirlas, ni perseguirlas, ni burlarlas, ni comprometerlas.

Y sobre dar leyes al mundo; ¿qué ley se puede ni aun imaginar mas deliciosa y rica que el amar al Criador sobre las cosas todas y á nuestro prójimo cual nos amamos nosotros mismos?

PROTECCION A LOS INDUSTRIALES.

El medio seguro de mejorar la industria fabril; es decir, de alentar y después adelantar la fabricacion de los objetos, es procurar *la invencion y el buen gusto*. Todo artista debe creerse obligado á buscar sin descanso los medios mas económicos y mejores de satisfacer nuestras necesidades para sobresalir entre los demás y alcanzar el premio del progreso; todo artista debe esforzarse en trabajar con buen gusto.

El principio de este camino es la delicadeza. Tenemos necesidad de remediar el poco aseo de muchos de nuestros talleres, por mas que bastantes de ellos hayan adelantado no poco en este camino. Las artes mecánicas quieren mucho mas que la fuerza la inteligencia: el golpe fuerte no logra lo que la buena manera; sucediendo en esto lo que en todas las cosas, que vale mas el talento que la fuerza.

La mano acostumbrada á la aspereza, á lo violento y á lo brusco no produce nunca la belleza, ni consigue tampoco la seguridad ni la duracion de los objetos, para lo cual bastan una buena inteligencia de lo que vamos á ejecutar, y un sentimiento profundo del fin que nos hemos propuesto. El buen gusto se va adquiriendo con el estudio de buenos modelos, con los viajes, con la comparacion, con asistencia á las clases donde se enseñen las artes y su razon.

Por eso hemos creído siempre, que, sin reparar en estos gastos, debian enviarse anualmente al extranjero los artistas de mas aplicacion y de mas esperanzas; que deben establecerse enseñanzas gratuitas para los artistas, entre las cuales figure por mucho la música; porque posee este arte divino la propiedad de elevar el espíritu, de despertar sublimes afectos, de mejorar las costumbres y suavizar los instintos de mal género.

No hay una provincia en toda España donde se enseñen, ni la Arqueología, ni la Heráldica, ni alguna de las ciencias que puedan instruir provechosamente á nuestros artistas; ni la Historia aplicada á las artes y oficios, ni parte alguna de las Matemáticas con aplicacion al trabajo de los talleres, de la manera sencilla con que deben explicarse todas estas clases tan importantes; de ese modo claro y llano como pueden tratarse estos co-

nocimientos tan esenciales. Las noches, único tiempo útil, casi se pierden en su totalidad en pasatiempos ó en otras peores cosas; por lo cual carecen los mas de nuestros productos de ese verdadero carácter que deben tener, de esa propiedad que les populariza y de la hermosura que les dé pronta y útil salida en el mercado público.

La falta de estas enseñanzas nos obliga á buscar en el extranjero la mayor parte de cuantos objetos necesitamos, haciéndonos humildes tributarios cuando no pueden negarse las felicísimas disposiciones de los artistas de nuestro pais, entre las que sobresalen la sagacidad, la penetracion, y sobre todo la facilidad de imitar. El español vale mucho mas que lo que se cree; y si no vence por su invencion, triunfa por su claro entendimiento y por el instinto de su dignidad, que le hace constante y poderoso en cuanto se empeña.

No hay en nuestra nacion una educacion industrial, ni tenemos tradiciones en este vital asunto; generalmente no nos persuadimos de lo que hacemos; hoy se imita por imitar modelos que no son comprendidos; no sabemos escoger, ni ver ni aprovechar. Los diversos estilos que nos trasmite y conserva la Historia no son estudiados, y tomamos de ellos las bellezas como los defectos. Unos copian servilmente, otros no aciertan á elegir porque ignoran las épocas y los maestros que en ellas florecieron; no separan los errores, que ha habido en todo tiempo, del buen gusto de los insignes trabajadores; no se descende á aprender ni comprender *el por qué* de las obras de los siglos, con lo que se resienten las nuestras de tantos defectos deplorables, de tantas demasías, y, sobre todo, de la falta de carácter propio que las defina y haga respetables.

Y es bien seguro que pueblo alguno no va delante del español en viveza, energía, capacidad y nobles y elevados sentimientos.

LOCAL.

La Compañía Lupi dejó grandes recuerdos en esta Capital por el éxito de sus últimas funciones, y por la declamacion de la Operetta *Serafino il Mozzo* particularísimos. Fué admira-

blemente ejecutada esta difícil y sentida composicion.

Sería una cosa terrible una compañía de Teatro insuficiente en la época de la Feria de San Pedro; mayormente después de los funciones que hemos presenciado estos dias, y cuando estamos esperando forasteros. Sería una solemnidad admirable.

El maderaje de la planta baja del Teatro que mira al Sur está pereciendo. Pintura y reparacion.

Para el piso del Espolon caliza blanda de calero, cuanto mas blanda mejor, picada en trozos pequeños. Esto y solo esto, y dejar rutinas. Las portadas de los comercios están perdiéndose con el polvo y la arena sucia del desventurado cascajo.

Cuando todavia los chopos no han desarrollado la hoja los castaños del otro lado del Parque de Búrgos están cansados de tenerla abierta. Conque, señores, á plantar castaños, árboles bellísimos, útiles y de tardo crecimiento, que no necesitan ca la año el castigo ejemplar de la tijera y no impiden la vista á los inquilinos de las casas. Lo dice el clima.

En España desde que se edifica una casa hasta que los años la arruinan nadie se acuerda de las fachadas, ni los techos de los portales. Pues son estos y aquellas olvidadas paredes depósito de polvo, invernadero de innumerables ovaciones de insectos; fondo de toda clase de pabellones de la artista araña y nido de pájaros de infinitas clases. Los plumeros de cerda son hoy una mano de la Higiene pública. Es sabido; y cosa facilísima que da un aspecto digno á las poblaciones. Hay que empezar.

Las plazuelas necesitan verde, pero no árboles de campo. Esto está muy escueto, muy árido, muy triste, muy melancólico. Tuyas, lauros, bojés altos y retamas.

Imp. de la viuda de Villanueva.